

M. Sotomayor

El Patriarca Atenágoras de Constantinopla es ya una figura popular en Oriente y en Occidente. La Televisión nos permitió a todos contemplar su venerable figura en aquellos días inolvidables de enero 1964, los días históricos del encuentro en Jerusalén.

Su Beatitud Atenágoras es un luchador infatigable. Lucha por el amor, por la paz y por la unidad cristiana.

A la iniciativa y al tesón del Patriarca Atenágoras se deben las tres conferencias panortodoxas celebradas en Rodas, la primera en el otoño de 1961, la segunda también en otoño de 1963 y la tercera del 31 de octubre al 17 de noviembre de 1964. Fin de estas reuniones: el acuerdo, la concordia, la unión en primer lugar entre las diversas iglesias ortodoxas; después, la preparación conjunta del diálogo con las demás confesiones cristianas (1).

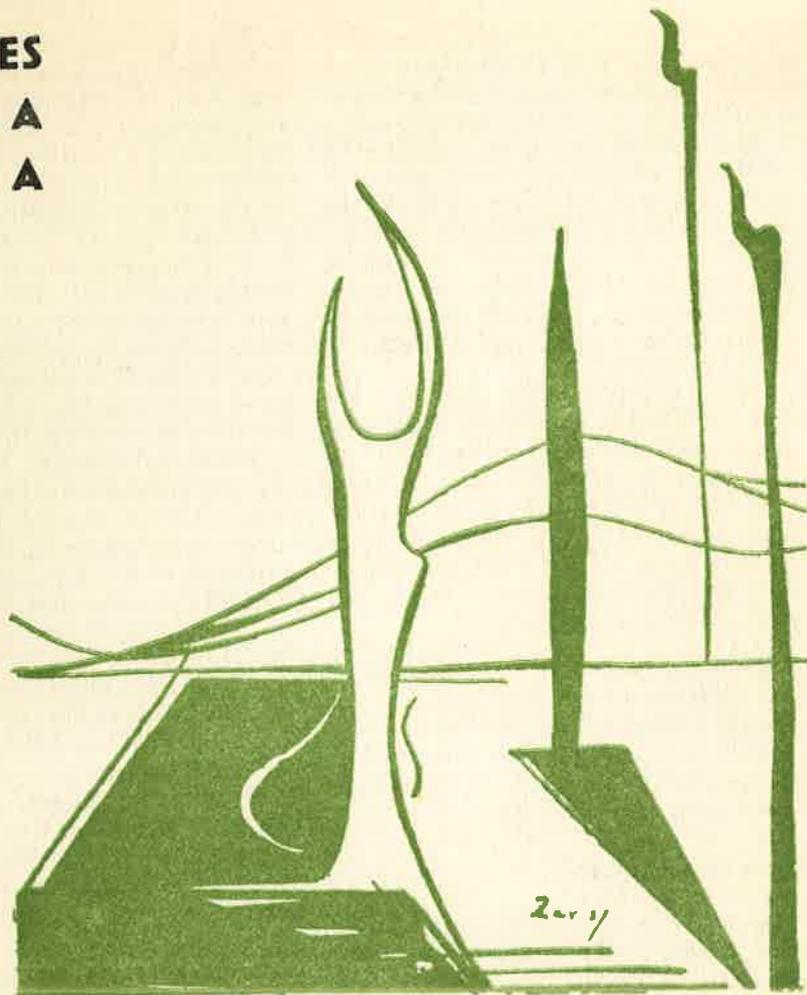
Nuestro espíritu cristiano se alegra de estas iniciativas y sigue con la más honda simpatía estos esfuerzos de nuestros hermanos de oriente. Los seguimos como cosa que no nos es ajena; porque las barreras que aún nos separan por desgracia no nos impiden sentirnos de una misma familia: la gran familia cristiana.

El tema principal de la tercera conferencia era precisamente el de un posible diálogo oficial de toda la ortodoxia con la Iglesia romana. El comité organizador, en nombre del Patriarca Atenágoras, pidió al Secretariado para la Unión, que dirige el Cardenal Bea, que enviase un observador de prensa, título que ostentó de hecho el P. Dejaifve, S. J. Asistían también, como invitados personalmente del mismo Patriarca Ecu­ménico, los PP. Dumont y Wenger. Estaban presentes otros cronistas y enviados especiales católicos.

Catorce iglesias ortodoxas habían enviado representantes. Entre ellas había diversidad de opiniones sobre el modo y el cuándo del futuro diálogo

LAS IGLESIAS ORTODOXAS SE REUNEN DE NUEVO EN RODAS

A TRAVES DE LA IGLESIA



con la Iglesia católica. Pero, lo mismo y más que en las dos anteriores, en esta tercera Conferencia ha habido un gran sentido de objetividad y de serenidad. La cohesión interna de la ortodoxia ha salido de nuevo reforzada. Y ya el hecho mismo de este aumento de cohesión es un motivo de satisfacción. Porque la caridad y la concordia es un bien. Porque la excesiva atomización de las diferentes autocefalías ortodoxas, cuyas dificultades ellos mismos sienten cada vez más, era un obstáculo —que empieza a disminuir— para una concepción eclesiológica más

compacta. Descentralización por parte católica y coordinación por parte ortodoxa, son movimientos convergentes.

Principales obstáculos

Con respecto a una iniciación inmediata del diálogo oficial de toda la ortodoxia con la Iglesia de Roma, Rumanía y Rusia principalmente opusieron objeciones. La principal parece haber sido el problema de las iglesias "uniatas", es decir, la existencia de comunidades orientales unidas a Roma y el trabajo de proselitismo de estas co-

munidades entre los fieles de las iglesias ortodoxas. En este punto, la actitud de todos los orientales separados es más o menos la misma: desearía que no se intentase por parte católica la conversión individual, sino que por ambas partes se estudiase el modo de llegar a la plena comunión de las Iglesias. Bajo este aspecto, la formación de grupos orientales unidos les parece una renuncia *a priori* de un posible restablecimiento de la unión total.

También han exigido algunos delegados un compás de espera, hasta que termine el Concilio Vaticano II, para poder conocer cómo plantea la cuestión la Iglesia católica. Creen advertir en Roma una actitud algo diferente de la que dominaba al comienzo del Concilio, y una insistencia mayor en el Primado absoluto del Papa (2).

Sin unanimidad, no se admitía ninguna decisión oficial. Por eso, se dejó libertad a cada Iglesia para que, si lo deseaba, tratase con Roma sus cuestiones particulares y se aplazó el diálogo común para más adelante.

Motivos de esperanza

Conocida la atmósfera que envolvía la asamblea en sus comienzos, los resultados han producido una relativa decepción. Al fin, no se ha llegado a un acuerdo sobre un próximo diálogo oficial con Roma. Pero el balance final

(1) La mejor relación que conocemos, hasta ahora, de esta tercera Conferencia panortodoxa de Rodas, es la del P. WENCER, testigo presencial, en cuatro crónicas publicadas en *La Croix*: 27 nov. 1964, núm. 24.916, pp. 1 y 6; 28 nov. 1964, núm. 24.917, pp. 1 y 6; 29-30 nov. 1964, núm. 24.918, p. 4, y 1 dic. 1964, número 24.919, p. 4. Para las dos Conferencias anteriores, véase *Irenikon* 34 (1961) pp. 398-402; 550-560; 37 (1964) pp. 129-132. Para todos estos acontecimientos y documentos, en España podemos acudir siempre a la revista *Eclesía*.

(2) Véase el artículo del P. Wenger, ya citado, en *La Croix*, 29-30 nov. 1964.

no es ciertamente negativo. Ha habido una afirmación seria del deseo de diálogo. La autoridad moral del Patriarca de Constantinopla sigue en aumento. El mismo aplazamiento de las conversaciones con Roma hay que considerarlo como providencial. El diálogo es tanto más fructuoso y esperanzador, cuanto mejores son las disposiciones recíprocas de los dialogantes. Desde hace muy pocos años, la aspiración común de todos los cristianos es cada vez más el mutuo acercamiento. Mientras no se den pasos hacia atrás, en las circunstancias actuales, el tiempo trabaja en favor de la unión. Y en un problema tan hondamente humano como es éste, cuentan mucho los gestos, las muestras externas de amor y aun las palabras. Entre estos gestos favorables, después del encuentro de Jerusalén hay que señalar la devolución de la reliquia de San Andrés a la iglesia de Patrás, (3). Y, en esta misma tercera conferencia panortodoxa de Rodas, el cálido mensaje de Su Santidad Pablo VI a los participantes en ella y la respuesta, igualmente respetuosa y benévola de éstos a su Santidad. Con algunas de las frases de uno y otro precioso documento queremos terminar estas breves líneas.

Mensaje del Papa de Rodas

Dice el Papa: "Desde lo más profundo de nuestro corazón os enviamos nuestro saludo fraternal. Mientras que vuestros hermanos de la Iglesia católica romana, reunidos en Concilio, buscan los caminos a seguir para mostrarse cada vez más fieles a los designios de Dios sobre su Iglesia, en este tiempo tan rico en posibilidades, pero a la vez tan lleno de tentaciones y pruebas, vos-

(3) Véase *Re-Unión*, 9 (1964) p. 316-322. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre esta revista que suele publicar buena documentación sobre estos temas. Secretariado de Orientación Euménica, Claudio Coello 129. Madrid 6.

otros os aprestáis a estudiar estos mismos problemas para responder también cada vez mejor a la voluntad del Señor. Comprendiendo profundamente la importancia de esta venerable asamblea, invocamos para ella con oración ferviente la luz del Espíritu Santo. Tened por seguro que Nos mismos, juntamente con el Concilio actualmente reunido y toda la Iglesia católica, seguiremos con particular interés el desarrollo de vuestros trabajos, asociándonos, en ardiente plegaria, a los que se llevan a cabo en estos momentos junto a la tumba del Apóstol Pedro... Que la Santa Madre de Dios, nuestra madre común, y a la que oramos y honramos con el mismo fervor, se digna interceder para que crezcamos cada vez más en el amor de su Hijo, nuestro Salvador y único Señor. Que la caridad alimentada en la mesa del Señor nos haga cada día más deseosos de la "unidad del espíritu en los lazos de la paz (Ef. 4,3)" (4).

La respuestas de la asamblea ortodoxa

El Metropolita Melitón, presidente de la Conferencia anunció este mensaje, según nos cuenta el P. Wenger, con estas palabras: "Anunciamos que el Papa ha enviado un mensaje ferviente de caridad y de oración". El mismo

(4) *Ecclesia*, sábado 14 de noviembre de 1964, núm. 1.218, pág. 5 (1.555).

P. Wenger nos dice que se oyó el mensaje en medio de una profundísima atención (5). La respuesta fue la siguiente: "Reunidos por la gracia de Dios en la Conferencia panortodoxa de Rodas, hemos recibido con gran alegría el muy amable mensaje de Vuestra Venerable Santidad. Apreciamos muy sinceramente las palabras de amor y de paz en el mismo y solo Señor, que habéis tenido la amabilidad de dirigirnos por vuestra parte, así como en nombre del Concilio Vaticano II y de toda la Iglesia católica romana. Por decisión unánime, presentamos a Vuestra Santidad nuestros calurosos agradecimientos. Os devuelvo el saludo de la paz y del amor en Nuestro Señor. 'Perseverando en la plegaria' y 'prestando alabanza los unos a los otros', continuamos el camino de los consejos de Dios en la esperanza del cumplimiento de la voluntad de Nuestro Señor Jesucristo para su Iglesia, porque El es fiel por toda la eternidad. En el mismo espíritu y en la esperanza que el Señor, que ha rescatado a su Iglesia con su propia sangre, nos dará por intercesión de la Santísima Madre de Dios, consolación y fuerza, a vosotros y a nosotros para gozar del bien de la fraternidad en Cristo".

(5) P. WENGER, a. c. El texto de la respuesta que cito más abajo, lo tomo, con leves modificaciones gramaticales, de *Ecclesia*, sáb. 14. nov. pág. 17 (1567).